

En los Países Bajos y Escandinavia

En los Países Bajos, la tiranía papal despertó protestas desde muy temprano. Setecientos años antes de Lutero, el pontífice romano fue valientemente acusado por dos obispos que, luego de haber sido enviados en una embajada a Roma, habían descubierto el verdadero carácter de la “santa sede”: “Usted se entronizó en el templo de Dios; en lugar de pastor, usted ha llegado a ser un lobo para las ovejas. [...] Lejos de ser un siervo de siervos, como usted mismo se llama, desea hacerse señor de señores. [...] Usted hace que se desprecien los mandamientos de Dios”.¹

Otros se levantaron siglo tras siglo para hacerse eco de esta protesta. La Biblia valdense fue traducida en verso al lenguaje holandés. Declaraban “que ella tenía muchas ventajas; no tiene falsedades, ni fábulas, ni cuentos, ni engaños; sino solo las palabras de verdad”. Así escribían los amigos de la fe antigua en el siglo XII.²

Ahora empezaron las persecuciones romanas; pero los creyentes continuaron multiplicándose, declarando que la Biblia es la única autoridad infalible en religión y que “ninguna persona debe ser obligada a creer, sino que debe ser ganada por la predicación”.³

Las enseñanzas de Lutero hallaron en los Países Bajos a personas fervientes y fieles para predicar el evangelio. Tal era el caso de Menno Simons, educado como un católico romano y ordenado al sacerdocio, pero que era totalmente ignorante de la Biblia y no quería leerla por temor a caer en la herejía. Por medio del desenfreno trató de silenciar la voz de la conciencia, pero no lo logró. Después de algún tiempo, fue inducido a estudiar el Nuevo Testamento, algo que, junto con los escritos de Lutero, hizo que aceptara la fe reformada.

Poco después presencié el martirio de un hombre a quien se le dio muerte por haber sido rebautizado. Esto lo llevó a estudiar la Biblia con respecto al bautismo infantil, y descubrió que el arrepentimiento y la fe se requieren como condición para el bautismo.

Menno se retiró de la Iglesia Católica y dedicó su vida a enseñar las verdades que había recibido. Tanto en Alemania como en los Países Bajos se había levantado

¹ Gerard Brandt, *History of the Reformation In and About the Low Countries* [Historia de la Reforma dentro y alrededor de los Países Bajos], lib. 1, p. 6.

² *Ibíd.*, p. 14.

³ Martyn, t. 2, p. 87.

una clase de fanáticos, contraria al orden y la decencia, que condujo a la insurrección. Menno se opuso firmemente a las enseñanzas erróneas y a los métodos extraños de los fanáticos. Durante 25 años recorrió los Países Bajos y el norte de Alemania. Allí ejerció una vasta influencia y ejemplificó en su propia vida los preceptos que enseñaba. Era un hombre íntegro, humilde, bondadoso, sincero y ferviente. Muy grande fue el número de los convertidos gracias a sus labores.

En Alemania, Carlos v había prohibido la Reforma, pero los príncipes opusieron una barrera contra su tiranía. En los Países Bajos, el poder de Carlos v era mayor. Los edictos de persecución siguieron en rápida sucesión. Leer la Biblia, asistir a una predicación de ella, orar a Dios en secreto, no inclinarse delante de una imagen, cantar un Salmo, eran crímenes castigados con la muerte. Millares murieron bajo Carlos v y Felipe II.

En una ocasión, una familia entera fue traída delante de los inquisidores, acusada de no asistir a la misa y de adorar a Dios en su hogar. El hijo menor contestó: “Nos arrodillamos y oramos para que Dios ilumine nuestra mente y perdone nuestros pecados; oramos por nuestros soberanos, para que su reino sea próspero y su vida, feliz; oramos por nuestros magistrados, para que Dios los guarde”. No obstante, el padre y uno de los hijos fueron condenados a la hoguera.⁴

No solamente hombres sino también mujeres adultas y jóvenes desplegaron un valor inquebrantable. “Algunas esposas se decidían en favor de la verdad junto a la hoguera de sus esposos y, mientras él soportaba el fuego, le susurraban palabras de valor, o cantaban Salmos para alegrarlo”. “Niñas jóvenes, al ser enterradas vivas, se acostaban en sus tumbas como si entraran en su dormitorio; o iban al patíbulo y al fuego vestidas con sus mejores atavíos, como si fueran a su ceremonia de matrimonio”.⁵

La persecución aumentó el número de testigos en pro de la verdad. Año tras año el monarca seguía su obra cruel, pero en vano. Guillermo de Orange estableció por fin en Holanda la libertad de adorar a Dios.

La Reforma en Dinamarca

En los países del norte, el evangelio encontró una entrada pacífica. Estudiantes de Wittenberg, al regresar a sus hogares, introdujeron la fe reformada en Escandinavia. Los escritos de Lutero también esparcían la luz. La robusta gente del norte abandonaba la corrupción y las supersticiones de Roma para darles la bienvenida a las verdades revitalizadoras de la Biblia.

Tausen, “el Reformador de Dinamarca”, desde temprana edad dio evidencias de un vigoroso intelecto y entró en un claustro. Los exámenes demostraron que poseía un talento que prometía buenos servicios a la Iglesia. El joven estudiante recibió permiso para elegir por sí mismo una universidad de Alemania

⁴Wylie, lib. 18, cap. 6.

⁵*Ibid.*

o de los Países Bajos, con una condición: no debía ir a Wittenberg para no verse expuesto al peligro de la herejía (así decían los frailes).

Tausen fue a Colonia, una de las fortalezas del romanismo. Aquí pronto llegó a disgustarse. Más o menos por el mismo tiempo leyó con deleite los escritos de Lutero y deseó grandemente gozar de la instrucción personal del reformador, pero al hacer esto habría arriesgado el apoyo que le brindaba su superior. Pronto tomó su decisión y llegó a ser un estudiante de Wittenberg.

Al regresar a Dinamarca no reveló su secreto, sino que trató de inducir a sus compañeros a una fe más pura. Abría la Biblia y les predicaba a Cristo como la única esperanza de salvación para el pecador. Enorme fue la ira del prior, quien había albergado grandes esperanzas en cuanto a él como un defensor de Roma. En el acto fue trasladado de su propio monasterio y enviado a otro donde se lo confinó en una celda. A través de los barrotes de su prisión, Tausen comunicaba a sus compañeros el conocimiento de la verdad. Si los sacerdotes daneses hubieran cumplido hábilmente el plan de la Iglesia para tratar con los herejes, nunca más se habría escuchado la voz de Tausen; pero en lugar de confinarlo en algún calabozo subterráneo, lo echaron del monasterio.

Un edicto real, que acababa de promulgarse, ofrecía protección a los maestros de la nueva doctrina. Las iglesias le abrieron sus puertas a Tausen, y el pueblo acudía en masa a escucharlo. Circulaba ampliamente el Nuevo Testamento en danés. Los esfuerzos hechos para detener esta obra solo sirvieron para ampliarla más y más, y pronto Dinamarca declaró su aceptación de la fe reformada.

Progresos en Suecia

También en Suecia jóvenes de Wittenberg llevaron el agua de vida a sus compatriotas. Dos hermanos y dirigentes de la reforma sueca, Olaf y Lorenzo Petri, estudiaron bajo la dirección de Lutero y Melanchton. A semejanza del gran reformador, Olaf conquistaba a la gente con su elocuencia; Lorenzo, en cambio, como Melanchton, era pensativo y calmado. Pero ambos tenían un valor indomable. Los sacerdotes católicos incitaban al pueblo ignorante y supersticioso. En varias oportunidades, Olaf Petri apenas escapó con vida. Sin embargo, el rey protegió a estos reformadores, pues se había determinado auspiciar una reforma y les dio la bienvenida a estos ayudantes en la batalla contra Roma.

En presencia del monarca y de los líderes de Suecia, Olaf Petri, con gran habilidad, defendió la fe reformada. Declaró que las enseñanzas de los Padres de la Iglesia debían recibirse únicamente cuando estaban de acuerdo con las Escrituras; que en la Biblia las doctrinas esenciales de la fe se presentan de una manera clara, de tal forma que todos pueden entenderlas.

Este debate sirve para mostrarnos “la clase de seres humanos que formaban las filas del ejército de los reformadores. No eran personas de poca cultura, sectarios y apologistas ruidosos; lejos de ello. Eran personas que habían estudiado la Palabra de Dios y conocían bien cómo usar las armas con las que los suplía la armadura de la Biblia. Eran eruditos y teólogos, hombres que dominaban

perfectamente todo el sistema de la verdad evangélica, y que lograban una victoria fácil sobre los sofistas de las escuelas y los dignatarios de Roma”.⁶

El rey de Suecia aceptó la fe protestante y la Asamblea Nacional se declaró en su favor. Cumpliendo con el deseo del monarca, los dos hermanos se abocaron a la tarea de traducir toda la Biblia. La Dieta ordenó que por todo el imperio los ministros debían explicar las Escrituras, y que a los niños de las escuelas se les debía enseñar a leer la Biblia.

Libre de la opresión romana, la nación logró una fortaleza y una grandeza que nunca antes había alcanzado. Un siglo más tarde, esta nación que hasta aquí había sido débil –la única en Europa que se atrevió a extender una mano de ayuda– vino al rescate de Alemania en la terrible Guerra de los Treinta Años. Parecía que todo el norte de Europa estaba por ser sometido de nuevo a la tiranía de Roma; pero los ejércitos de Suecia permitieron que Alemania obtuviera la tolerancia para los protestantes y restaurara la libertad de conciencia en los países que habían aceptado la Reforma.

⁶ *Ibid.*, lib. 10, cap. 4.